

La Revista Moderna

ALFONSO MARTÍNEZ
MADRID
BIBLIOTECA
1899



Artistas notables.—ELENA THEODORINI

10 céntimos.

Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía, como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés, que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 5 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.— Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.— Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

ESTOMAGO

Su curación radical verdaderamente se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO:** 3 y 5 pesetas caja. *Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.*

AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

SERVICIOS FÚNEBRES DE LUJO Y MODESTOS
La FUNERARIA
PRECIADOS 20
PRIMERA CASA EN ESPAÑA
TELÉFONO 225
MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

LA MAGDALENA

SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS

MAGDALENA, 27

ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA

DE

JOSÉ TORREGROSA

Teléfono 281.

DIABETES ALBUMINURIA

Curación segura y cierta por el empleo de la QUINA ANTIDIABÉTICA ROCHER. Preparación especial y soberana á base de Glicerina redestilada y químicamente pura. Tratamiento: un vaso de Madera en medio de la comida; dos cucharadas en un litro de agua, calman inmediatamente la sed. Precio: 3,50 francos frasco en todas las farmacias.

Depósitos: G. Moreno, Arenal, 2, Madrid.—J. Ortiz y Callabets, Preciados, 52, Madrid.

S. Andreu, Rambla de Cataluña, 120, Barcelona.—Forniguera y Compañía, Barcelona.

L. Guinet, farmacia, 14 rue de la Perle á París.

LA CASA LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes

novidades

en

joyería.

RELOJES

para bolsillo

desde 8 pesetas.

LÓPEZ HERMANOS

MONTERA, 13.

NOTA.—Se compra oro y plata.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las Raíces el Vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.). En ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el PILIVORE. DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS

LA REVISTA MODERNA

DE LA SEMANA

El gremio de ultramarinos (¿qué quiere significar eso de ultramarinos?) ha acordado, después de discutir ampliamente en reunión *tenida*, protestar de la campaña seguida por las autoridades municipales en el asunto referente á la revisión y análisis de los artículos á la vez que de la publicación de las denuncias en el *Boletín Municipal*.

2.º Crear un laboratorio químico industrial, autorizando á estas sindicaturas para su cumplimiento.

3.º Resistirse á la adquisición de las licencias para la venta del pan, por entender los expresados gremios que la contribución de la Hacienda y la licencia de apertura pagada al Municipio les autoriza á la venta.

4.º Autorizar á sus síndicos para que éstos lo hagan saber á la junta sindical de los gremios de Madrid, se hallan dispuestos á secundar las iniciativas ó conclusiones que surjan del *meeting* que las Cámaras de Comercio han de celebrar en Granada el 29 del corriente.

Y además no vender en lo sucesivo géneros en malas condiciones para el consumo.

Y se me ocurre en seguida cortar de un popular diario el siguiente suelto:

«Siguen las intoxicaciones.

En ningún tiempo se han repetido con tanta frecuencia como ahora las intoxicaciones producidas por sustancias alimenticias en mal estado.

Esto demuestra que los trabajos que las autoridades municipales hacen respecto al asunto son incompletos.

Lo prueba el hecho de haber sido curados ayer en la Casa de Socorro de la Latina José Ferdeira Fernández, Emilia Fernández Viñas, Andrés Fernández Viñas y D. Pedro Alvarez, los cuales presentaban síntomas de intoxicación á causa de haber



Guerra, saludando al público después del último toro que mató en Zaragoza.

comido sardinas que en la calle de Calatrava compraron á la vendedora ambulante Francisca Villanova Fierro.

El juzgado de guardia entiende en el asunto.»

Sí, es verdad. Las autoridades se conducen de modo que dan lugar á que los tenderos protesten y á que el vecindario reviente. Los unos, porque ven que no todos son los favorecidos por la visita de inspección, y el otro, porque como en todas partes cuecen habas, es decir, que en todas partes venden artículos averiados, tiene que optar entre morirse de hambre ó de intoxicación.

Y el alcalde en tanto sigue tan Aguilar y tan Campóo.

Y el gobernador tan Liniers.

Dentro de poco vamos á tener cátedra de toreo en Madrid.

El lugar escogido para tan útil como necesario aprendizaje será el circo Colón.

No cabe duda que nos regeneramos.

Nuestras celosas autoridades cerraron los salones Bleus, Rouges y demás, y ahora abren esa cátedra taurina. Aquellos murieron por inmorales. Esta vivirá por constituir el fundamento de un *sport* físico, que los grandes educadores deberían incluir en sus planes de enseñanza de la gimnástica.

El ministro de Gracia y Justicia sale de su departamento con una honra y un prestigio que para ellos quisieran cualquiera de sus compañeros de gabinete.

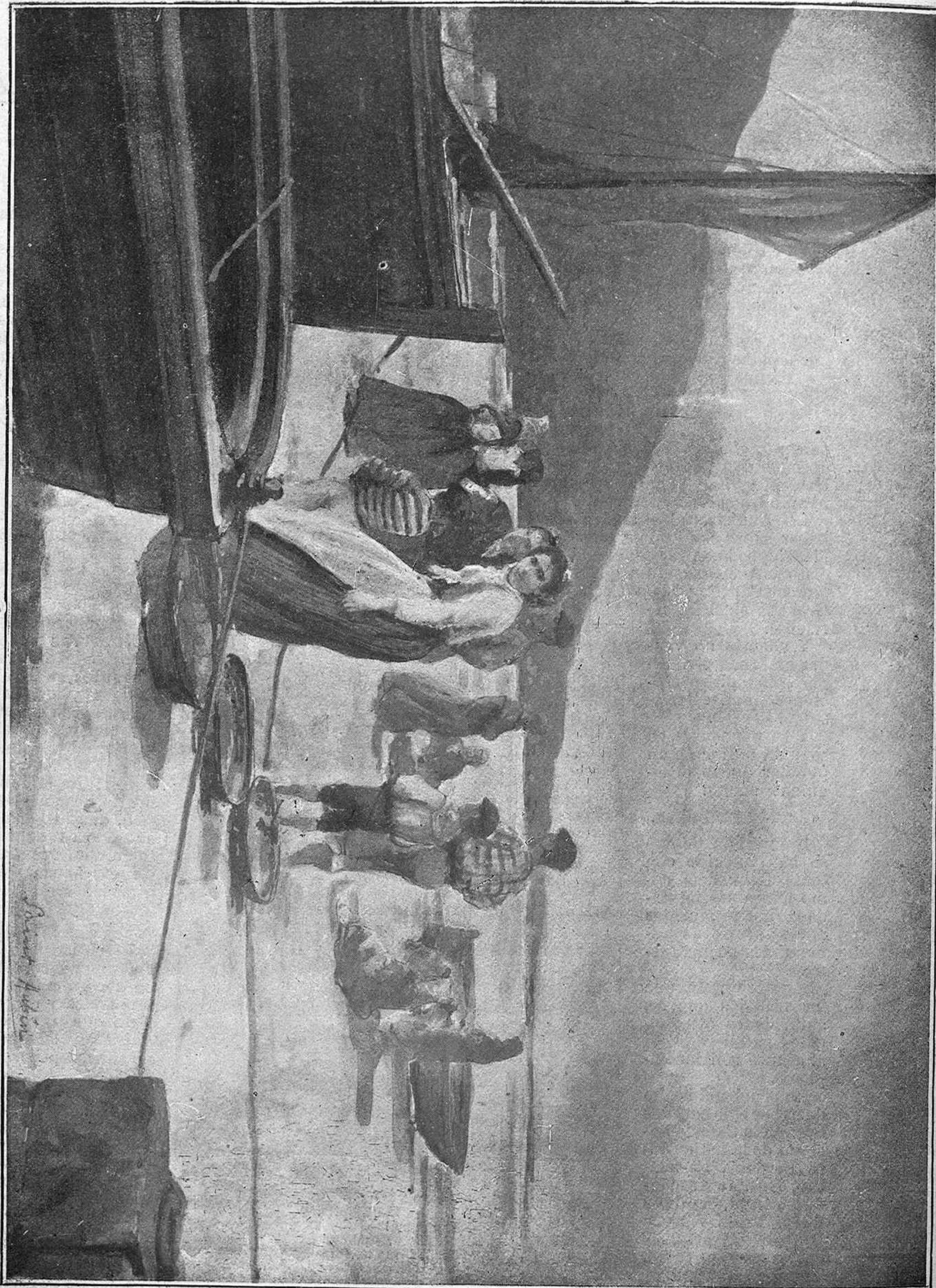
Quiso acometer de frente la grande obra de la descentralización y se le opuso Silvela con sus mezquindades y su descabellado proyecto provisional, y el señor Durán y Bas presentó la dimisión.

Gonzalo González.



—¡Riquita!
—¡Riquito!
—¡Monísima!
—¡Mono!
¿Verdad que nacimos uno para otro?...

(Caricatura de Sancha.)



AGUARDANDO LAS LANCHAS (Dibujo de Saint Aubin.)

DESVÍO

¿Tanto el orgullo y el olvido pueden?
¿O es que ya, rotas las amantes cuerdas
de tu antes blando corazón, te has vuelto
mujer de mármol, serafín de piedra?

Yo siempre atento á nuestra antigua cita,
todas las noches, á las mismas rejas
que escucharon tus votos y suspiros,
corro lleno de afán y de impaciencia.

¡Siempre cerradas á mi fé las hallo!
¡Sólo á mi voz, que con tu nombre sueña,
responde el viento al columpiar, lascivo,
las hojas de las verdes madresevas!

¿Qué pude hacerte para así tratarme?
¿Por qué faltas, impía, á las promesas
de pagar mi ternura con cariño
y mi constancia con mayor firmeza?

¡Ten lástima de mí! Vuelve á la cita
de aquel amor para el que vives muerta;
de aquel amor que iluminó otros tiempos
la noche azul de tus pupilas negras.

¡Tal vez aún tu corazón es mío!
¡Tal vez aún, cuando las sombras llegan
con los fantasmas del amor pasado,
negras visiones tus recuerdos pueblan!

M. Escalante Gómez.

RINCONES DE ESPAÑA



ÁLAVA—LA PUERTA DE LAS ÁNIMAS

COMERCIO DE PIELES

La Siberia es el país del mundo en que se cazan más animales para surtir los mercados de pieles; en un sólo año se vendieron de éstas 2.400 cibelinas, 5.009 martas, 30.000 armiños, ardillas 245.000, 25 zorras negras, 630 amarillas y negras, 5.000 rojas, 20 zorras azules y 9.000 zorras blancas pelo corto.

Cada piel de marta vale 3,40 francos, los armiños á 36 céntimos, las ardillas, según color y clase, de 56 céntimos á 1,16 francos; la cibelina, de 60 á 400 francos una (hacen falta para un abrigo de 60 á 70 pieles); de modo que la peletería constituye una riqueza inmensa para los habitantes de aquellas regiones.

BIBLIOTECA MIGNON

Clarín ha publicado una preciosa novela, titulada *Las dos cajas*. Es una narración llena de ternura y delicadeza, estudio de uno de esos genios tan notables como desgraciados é ignorados.

La obra está magníficamente ilustrada por Francisco de Cidón, el notable dibujante cuyas obras vió el público en la Exposición Codorniú, en la que fué premiado.

No dudamos que este nuevo tomo se agotará con la misma rapidez que los anteriores.

EL JOVEN DEL REAL

D. Marcelo Rioseco vivía en Madrid completamente tranquilo, cuanto se lo permitían las penas y los disgustos que le habían correspondido en el reparto con que Dios acrisola nuestra paciencia de vez en cuando.

En uno de esos repartos tocó á D. Marcelo la pena de quedarse viudo, con una hija doncella, tan bonita y tan buena como lo era su madre. Este golpe de la viudez fué la primer protesta de D. Marcelo contra los designios del cielo; otros golpes sucedieron á aquél, que abatieron no poco sus energías, pero todo lo sobrellevó pacientemente como buen cristiano, refugiándose en el amor de su hija, á quien desde entonces adoró con verdadero frenesí.

Llamábase la jovencita Gloria y puede decirse que ninguna criatura llevó su nombre con tanta propiedad, porque además de ser un verdadero dechado de perfecciones, tanto en lo físico como en lo moral, era por esta razón la gloria no sólo de su padre, sino de cuantas personas tenían la dicha de tratarla. Poseía ese misterioso perfume que es el mayor encanto de la mujer modesta y que hace vibrar siempre hasta los corazones más indiferentes. En su porte y en sus modales ostentaba la dulce majestad, la simpática altivez que tan bien sienta al semblante de las mujeres, como sucede con esos tenués velos que algunas llevan con objeto de defenderlos de la intemperie y que más bien sirven para aumentar su belleza.

Y sin embargo, tan seductor conjunto de perfecciones tenía un defecto, que era como una nubecilla en aquel cielo.

La bellísima jovense manifestaba á veces tenaz y porfiada. Ciertamente que este era un defecto muy relativo, porque nunca la arrastró á perniciosos extremos como á su padre, quien sin duda había transmitido á Gloria tan antipática herencia, como vamos á ver muy en breve.

Seis años, casi desde que quedó viudo, estuvo el bueno de D. Marcelo acechando una ocasión propicia para vivir en el Paseo de Recoletos, pretendiendo que era el sitio más cómodo de Madrid, hasta que al fin pudo ver realizado su deseo.

—Cada día estoy más contento de vivir en este sitio, decía luego á su hija.

—No parece que piensas lo mismo durante el invierno.

—Al contrario, siempre pienso de igual modo. Aquí se respira con más libertad. Puede uno salir en zapatillas á las cinco de la mañana, si se le antoja pasearse por delante de su casa. Le saludan los guardias y los jardineros y puede hacerse la ilusión de que vive en el campo. En fin, ahora voy á prorrogar el contrato por diez años.

—Pero si se casa el hijo de nuestro casero, tenemos que dejarle libre el cuarto.

—¡Calle! ¿Quién te ha dicho?...

—Por una casualidad he leído el contrato que dejastes un día sobre la mesa.

—Pero yo te aseguro que el joven Enrique Fajardo no se casará mientras dure ese contrato.

—¿Cómo! ¿Por qué?

—Porque yo no quiero. ¡Pues, hombre, sólo faltaba que después de haber estado seis años deseando vivir en esta casa, fueran á quitármela con el frívolo pretexto de un casamiento! No hablemos de eso, porque me pongo de mal humor. Precisamente he dado ayer un paso que producirá un excelente resultado. ¡Casarse Fajardo! Antes te casarás tú que él.

—¡Yo!, exclamó Gloria muy sorprendida.

—Tú. ¿No me ha dicho que te gusta tanto ese joven que hemos visto en el Real tantas noches?

—Bien, ¿y qué?

—Que yo he conducido este asunto muy diplomáticamente y he entablado negociaciones que han de darme un resultado muy excelente. Todo está arreglado y muy pronto me presentarán ese joven.

Gloria experimentó al oír esto una emoción inexplicable. La pobre niña, tímidamente al principio y luego de un modo franco é insinuante, solicitó de su padre que le explicase en qué consistían las negociaciones que había llevado á cabo, al parecer con tan buen éxito. Entonces D. Marcelo acabó por confesárselo todo, hablándole como él entendía que debía hablar en este caso un padre cariñoso, con entera franqueza.

Le refirió que un amigo suyo sabía que el joven en cuestión era de buena familia, que se enteraría de todo y que se valdría de otra persona que le pondría en condiciones de hacer la presentación del candidato.

—Ya sabes que es el que ocupaba la butaca número seis de la tercera fila, dijo D. Marcelo á su hija.

—¿El número seis ó el ocho?, repuso Gloria.

—No, es el seis, insistió D. Marcelo.

—Creo que te equivocas, papá.

—Estoy muy seguro de lo que digo, hijita. Me fijé más, porque toda la representación del jueves último no cesó de

dirigir los gemelos á nuestro palco; con que no sería para mirarme á mí. Sea el seis ó el ocho, para el caso es igual. Con que, ¿estás contenta?

—Un momento. ¿Dices que ese joven no cesó de mirarme con los gemelos durante la representación del jueves?

—Exactamente. De sobra lo sabrás.

—¡Pero si ese joven no estaba esa noche en el teatro!

—Muchacha, ¿no había de estar? Pues si no hizo caso de la representación sólo por mirarte.

—Papá, estás en un error. Eso ha sido otras noches.

—¿Qué ha de ser, hijita! Siempre te ha mirado, pero nunca como esa noche. Se conoce que estabas tan preocupada, que ni aun te diste cuenta de ello. ¡Ah! Me han dicho que ese joven es algo excéntrico. Me enteraré mejor de esa circunstancia. Ea, voy á salir, pero vuelvo muy pronto. Si viene algún recado, ya sabes. Estoy deseando que te cases y que normalicemos nuestra vida. ¡Oh! Pero lo que es esta casa no la abandonaremos, suceda lo que suceda. Es necesario que ese Fajardo no se case nunca. Te digo que no se casará, aunque para evitarlo tenga que insistir en el procedimiento que inicié ayer.

—Cuéntamelo, cuéntamelo, exclamó Gloria en un arranque de curiosidad.

—No, no; esas son cosas mías: marrullerías de viejo, que no tengo para qué revelarte. Con que mucho cuidado si viene alguien.

Y D. Marcelo se ausentó, dejando á su hija profundamente preocupada. Entró ésta en su gabinete, sin dirigir una palabra á su doncella, á quien encontró en el pasillo inmediato, y maquinalmente se puso á mirar por las vidrieras la gente que cubría el Paseo de Recoletos.

De pronto llamó su atención un joven muy elegante, que se acercaba muy deprisa hacia la casa. El joven levantó la vista, instintivamente sin duda, pues de pronto interrumpió su marcha. Ella le miró entonces: ahogó un grito de sorpresa y se retiró dentro, visiblemente emocionada.

—¡Es él! ¡El joven del Real! Le he reconocido en seguida. ¡Dios mío! Es una osadía, una temeridad, mejor dicho, el adelantarse antes de que nadie le presente. Eso ya no me gusta, no señor. Bien dicen que tiene excentricidades; esta lo es, y muy lamentable por cierto.

En aquel instante sonó el timbre de la puerta del cuarto. Gloria se estremeció de pies á cabeza, como influida por una corriente eléctrica.

—¿Será él? ¿Se habrá determinado á entrar? Eso ya sería el colmo. Pues con decirle que mi padre no está, asunto terminado.

En aquel momento entró la doncella, diciéndola:

—Señorita, un joven muy guapo y muy bien portado acaba de entregarme esta tarjeta.

—¿Le has dicho que no está el señor en casa?

—Sí, señorita; pero me ha dicho que tiene que hablar con usted un asunto de mucha gravedad. Al decir esto se puso sumamente serio.

Gloria también se puso seria y muy pensativa, sin saber qué decidir. El decoro le vedaba prestar atención á aquel joven que tan impensadamente se presentaba en su casa solicitando audiencia, mucho más siendo el mismo que venía cautivando su atención desde hacía dos meses y á quien don Marcelo había designado como presunto candidato á la mano de la joven, aunque el asunto se hallase todavía defendido por los comedimientos de la más delicada diplomacia. No resolviéndose por nada en definitiva, la joven daba vueltas entre sus delicadas manos al trocito de cartulina que en ellas tenía, cuando fijando en él sus ojos, leyó un nombre que le impresionó vivamente. La tarjeta decía así:

Enrique Fajardo
Ingeniero

—¡Dios mío! ¡Fajardo! Luego entonces mi padre ignora que es el mismo del Real. ¿Pero cómo ha venido hoy solo? Aquí ocurre algo extraordinario sin duda. ¿Debo yo recibir á ese hombre?

Después de vacilar algunos instantes, dijo á su doncella, como quien adopta una resolución:

—Conduce á ese caballero, y tú quédate por aquí cerca, para que puedas acudir en cuanto te necesite.

En seguida se sentó, adoptando una postura elegante y

LA REVISTA MODERNA

altiva, propia de una reina que se dispone á dar audiencia.

Enrique Fajardo no tardó en aparecer en el umbral de la puerta del gabinete.

Saludó éste respetuosamente y avanzó algunos pasos hacia Gloria, permaneciendo luego de pie, casi en el centro de la habitación. La figura de Enrique era, como la de Gloria, de las que seducen y atraen á primera vista, viniendo á ser como una recomendación previa que hace la naturaleza en favor del individuo; pero aunque Gloria ya lo conocía y estaba predispuesta en su favor, nunca lo había contemplado tan de cerca, por cuyo motivo tuvo que disimular la emoción que sentía y que era un reflejo de las distintas preocupaciones que embargaban su ánimo.

—Mis primeras palabras al tener el honor de poner aquí las plantas, son para implorar perdón por mi atrevimiento.

Enrique hablaba pausadamente, como tratando de evitar la más mínima entonación que pudiera ser molesta para los oídos de su interlocutora. A su vez, Gloria repuso:

—Caballero, esta casa está siempre abierta para las personas de honor que vienen á visitarla. Las conveniencias sociales me aconsejaban no recibir á usted estando ausente mi padre; pero, según parece, algo muy grave ocurre para que usted se haya decidido á prescindir de ajena intervención al venir á esta casa.

—Con efecto, señorita, un motivo de no poca gravedad para mí me ha obligado á presentarme en ella cuanto antes.

Gloria se manifestó algo confusa al oír esto; porque pensó que aquello podría referirse al procedimiento que su padre le dijo haber empleado para evitar que Enrique contrajese matrimonio, y ya comprendió que el candidato á que su padre se refería no era seguramente el joven que ella tenía delante de sí. Entonces dijo:

—No me atrevo á preguntar á usted si ese motivo tan grave que acaba de insinuar es de tal naturaleza que deba permanecer ignorado por mí.

—Al contrario, celebro que la ausencia de D. Marcelo me permita consultar á usted sobre el contenido de una carta que ayer me ha enviado y en la que me suplica encarecidamente que no me case nunca sin avisarle con un mes de anticipación.

Gloria, sin poder contenerse, soltó una franca carcajada,

que aumentó mucho más la hermosura de su rostro.

—¡Vamos, ya pareció la incógnita!

El pobre Enrique no sabía lo que le pasaba. Enajenado con la alegría de Gloria, y sin poder acertar el motivo de ella, acabó por rogarle que se lo explicase todo.

Gloria lo hizo de muy buen grado, manifestándole los temores que asaltaban á D. Marcelo respecto á la habitación, la cual no quería abandonar por ningún motivo.

—Hay un modo muy sencillo de conciliarlo todo, dijo Enrique á media voz y fijando en ella sus ojos.

—¿Un medio? No caigo cuál pueda ser, repuso Gloria tímidamente, poniéndose muy pálida.

—Si lo que quiere evitar D. Marcelo es que el artículo del contrato de arrendamiento pueda servirle para echarle de esta casa, hagámosle dueño de ella.

—¡Cómo!

—Poniéndole por condición que nos ceda á ambos algunas habitaciones para vivir en ellas.

Toda la sangre que antes se le había refugiado á Gloria en el corazón, se le subió esta vez á la cabeza. Haciendo un violento esfuerzo, dijo sonriendo, como sonríen los ángeles:

—Veremos lo que opina mi padre.

Este se presentó en aquel momento y los abrazó enternecido.

Lo había escuchado todo.

Eduardo Sánchez de Castilla.

¿ME AMARÁ?...

¿Me amaré? Me pregunto á mis solas,
y siempre contesta
una voz misteriosa, la misma
que forja mis dudas y exalta mis penas.

Narciso Díaz de Escobar.



EL AMOR DEL HOGAR, Cuadro de Muñoz de la Espada.





EN LA MAJADA

EL VIOLIN DE ARTURO

FANTASÍA

El niño Arturo era un dechado de precocidad: era lo que podía llamarse un fenómeno musical, cuyas facultades extraordinarias y su habilidad en el violín eran verdaderamente asombrosas.

Dotado desde su infancia de gran predisposición para tan difícil instrumento, llegaba ya á la edad de quince años, cuando se le vió dueño absoluto de esa prodigiosa facilidad para dominar algo, que, en general, es sólo el producto del talento y la inteligencia, cultivados por toda una existencia; y seguramente no hubiera tardado en alcanzar las alturas de la celebridad si en su organismo delicado y enclenque no se hubiera incubado el germen terrible de la tisis. Así era, que luchaba con la vida más bien á impulsos del espíritu que de los elementos físicos de su cuerpo; pero sin que estas deficiencias de su naturaleza le impidieran dedicarse al estudio de su instrumento predilecto con el mismo ardor y entusiasmo que otros muchachos emplean en sus juegos.

Verdad es que influyeron mucho en aquel amor al estudio las rabias y provechosas lecciones y la decidida y desinteresada protección que le prodigaba el anciano D. Andrés, amigo inseparable que fué de su padre. Prohijó al huerfanito, constituyéndose en fiel

cumplidor de cuanto prometió á su amigo del alma en los últimos momentos de su vida.

Aquel virtuoso y bueno don Andrés, que también profesaba la música, no sólo como medio de subsistencia, á la que contribuía con un modesto sueldo de organista en la capilla de ciertos opulentos duques, sino por convicciones propias de todo entusiasta por el arte, unía, al interés de hacer las veces de padre, un sentimiento profundo de la misión que parecía haberle encargado la Providencia para con su prohijado; consagróse á cumplirla con piadoso respeto y atención y dedicándose con el alma entera á la educación del pequeño artista; resultando, como consecuencia, que lo que felizmente realizó la naturaleza en él, lo perfeccionó y acabó los cuidados de su generoso protector.

Satisfecho y orgulloso podía estar D. Andrés de su obra, pues consagrado constantemente á su prohijado, logró desenvolver sus facultades artísticas.

Así trascurrían los ya cortos días del pobre anciano en su pequeña y modestísima vivienda en compañía de su querido Arturo, dedicados ambos al estudio de la buena música; y más de una vez, mientras el joven violinista, embriagado de gozo al lograr con su violín la justa y acertada interpretación de tal ó cual trozo, no se apercebía de los notables progresos que hacía su enfermedad del pecho, el bondadoso D. Andrés le acompañaba en el piano maquinalmente, preocupada su imaginación en el porvenir de aquel desgraciado, si su tisis orolóngaba su vida después que falleciese su segundo padre. ¡Muerto él, qué sería del desgraciado niño!

Sólo le consolaba una idea. Presentaría al muchacho en el palacio de los duques, sus señores, y como la alta sociedad tiene en mucho mostrarse aficionada á la música y protectora de los artistas, no podrían menos de admirar el talento y habilidad de Arturo y asegurarían su porvenir, no permitiendo que muriese necesitado de recursos, ya que estaba herido de muerte.

En efecto, previo permiso de los duques, pudo un día D. Andrés llevar á cabo su proyecto, haciendo que oyeran aquel prodigio del arte, viendo con inmensa satisfacción, que, no sólo quedaron admirados del muchacho y de la perfección con que ejecutó ante ellos varias piezas clásicas, sino que de la admiración y entusiasmo que les produjo, brotó la idea de ofrecer los duques una sorpresa á sus amigos, organizando un concierto en su palacio, en cuyos salones pudiera apreciarse y celebrarse como merecía el mérito casi ignorado del precoz artista.

Loco de gozo el viejo organista, propuso á los señores el programa que habría de ejecutarse, rogándole la duquesa que no omitiese en él la sonata de Mendelssohn, que con tanta complacencia acababa de oír.

A partir de aquel día, las grandes simpatías que el pequeño Arturo se había captado de los duques se traducían en mil halagos y obsequios que los dos músicos recibían frecuentemente. Su modesto cuarto, hasta entonces destartado y sin confort alguno, merced á las atenciones de aquella distinguida familia habíase transformado y puesto al amparo del riguroso invierno que se aproximaba. Una tupida alfombra con

algún otro cómodo mueble operaron aquella transformación; todo, en fin, indicaba el principio del bienestar y la tranquilidad para aquellos dos artistas.

Ya no quedaba más que hacer por parte de los maestros, sino dar principio al ensayo de las obras que habían de ejecutar en breve.

Llegó, pues, el día fijado para aquel acontecimiento, y era de ver el hermoso cuadro formado por aquellos dos virtuosos en su reducida habitación durante el ensayo. Sentado al piano con toda corrección el respetable D. Andrés, hacía original contraste con él la infantil y graciosa figura de Arturo, que, de pie, ante su atril, inundaba su alma de encantadora poesía y dejando deslizar por entre las cuerdas de su delicado violín las emociones más íntimas de su ser, parecía vérselo crecer y ajigantarse su silueta á medida que llegaba al dominio de una frase musical.

Aquella criatura cariñosa y tierna, de organización sensible, nerviosa y delicada, exenta de todo pedantismo y orgullo, hallábase bajo el influjo de la más sublime inspiración, poseyendo en aquel instante el secreto del dulce decir; y ébrio de entusiasmo, coloreadas sus mejillas, acaso por la fiebre de su cuerpo en íntima fusión con la fiebre de su espíritu, traspasaba los límites de lo humano y recorría con la mirada vaga propia del verdadero artista y la imaginación hanchida de ilusiones las infranqueables regiones de lo ideal.

Pero el dorado prisma de su juventud y de su gloria había de desvanecerse pronto al contacto de la realidad.

El pobre viejo seguía con gran fervor acompañando la hermosa sonata que la duquesa deseaba oír, cuyas sentimentales frases tan dulcemente se desprendían de las cuerdas pulsadas por Arturo, pero observando, sin fijarse en su semblante, la anhelante y fatigosa respiración de su pecho, tanto más acelerada, según que el período musical llegaba á su auge.

De pronto, el inspirado

niño se vió obligado á suspender la ejecución de aquellas notas admirables, á causa de una extraña molestia que dificultaba su respiración. Un golpe brusco de tos puso fin á aquella excena sublime.

Volvióse el pobre viejo todo conmovido, á tiempo que el infeliz Arturo se apoyaba lánguidamente en el atril.

—¡Arturo, hijo mío: no te asustes; no es nada!—exclamó el anciano, conduciéndole con suavidad y cuidado á su próximo lecho...

No se hizo esperar el fatal desenlace que el pobre D. Andrés presentía.

Pocas horas después, frecuente disnea agotaba las escasas fuerzas de Arturo, que solo balbuceaba alguna palabra, recordando que en aquellos momentos sería esperado en el palacio de los duques; mientras el cariñoso D. Andrés junto al lecho, con los ojos humedecidos por el llanto y fija la vista en el niño y en su inseparable compañero, el violín, que instintivamente había colocado sobre el lecho, procuraba reanimarle, infundiéndole esperanzas de que pronto se realizaría el concierto suspendido por aquel pasajero accidente.

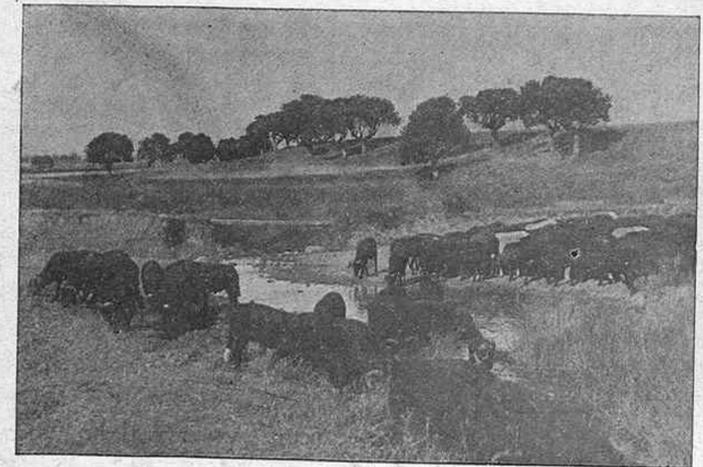
¡Inútiles consuelos! El desgraciado Arturo se agrava rápidamente; pero en medio de sus desmayos, aun podía dirigir alguna débil mirada á su afligido protector y á su querido violín, que, junto á su dueño, parecía querer acompañarle eternamente.

Entonces, por extraña coincidencia, ó quizá porque el excesivo calor que caldeaba la pequeña estancia se hiciera sentir en la construcción delicada de aquel preciado instrumento, pudo observarse algo incomprendible... misterioso... impenetrable...

El alma del violín, la torneada columnita de madera colocada interiormente entre sus dos ovaladas tapas, parecía como que tomaba vida y luchaba por escapar de su aprisionamiento, no pudiendo revestir la opresión de las tirantes cuerdas, y venciendo al cabo en la lucha: una tras otra se oían romperse con seco chasquido, para no vibrar más, enroscándose con nerviosa rapidez en el mastil de aquel sublime instrumento, cuya madera se agrietaba á la vez por todas partes para dejar paso á su alma, formando triste y misterioso concierto aquel pausado chasquear con el débil y tenue estesor del malogrado artista, que dejaba de existir en aquel instante, y los cortos, pero profundos sollozos del pobre anciano.

El viejo D. Andrés aún viviría algún tiempo, pero su alma deseaba desprenderse de las débiles paredes de su cuerpo que la aprisionaban, con igual ímpetu que el alma del violín hacía saltar sus cuerdas y establecer la sutil madera de su caja.

José R. Gomis.



MERINOS BEBIENDO

(Fot. de Pérez Oliva.)

¡PIEZA! ¡PIEZA!

(CUENTO CINEGÉTICO)

I

La tarde era calurosa. Las golondrinas remontaban su vuelo por las doradas nubes para encontrar aire más puro que el viciado que respiraban siempre. El sol de Septiembre, ese sol del membrillo, como algunos le llaman, parecía reírse de nosotros, humildes cazadores que después de dar *dos manos* á los muchos conejos que en aquel desquebrajado monte tenían su guarida, no conseguimos ver á tiro ningún roedor... sus japos blancos se ocultaban en la uva. Los perros ladraban lastimosamente, queriendo demostrar, tal vez, el desaliento que poco á poco nos comunicaban.

El olor á tomillo y retama cada vez era más insoportable para mí, ajeno completamente á los placeres que dicen proporciona San Huberto á sus muchos patrocinados.

El cansancio rendía mi cuerpo, un sudor copioso inundaba mi frente, calando la badana de mi sombrero cortésano que, como mis botas, eran prendas impropias para aquellos lugares, y se distinguían de las usadas por mis compañeros de caza. Cada paso mi suela resbalaba, haciéndome retroceder en lugar de adelantar.

El *pointer* puesto á mi disposición tomaba vientos excudriñando jara por jara cuantas en su marcha halló.

De vez en cuando veía aparecer sobre la maleza del monte el sombrero de anchas alas, sombrero que llevaba el más cercano compañero de los cinco que en línea recta caminaban, separados unos diez metros próximamente.

—¡Sobre la mano!—me gritó girando sobre sus talones. No entendí la frase; pero viéndole volver, imité la acción, creyendo, inocentemente, que nos dirigíamos á la casa para merendar, aprovechando la hora que en mi estómago mandaba hacerlo ya.

II

Yo tenía verdadero interés en cobrar alguna pieza. Conchita, la hija del dueño de la finca, muchacha morena, cuyo cuerpo hacía agitar el mío en su presencia, impuso como condición para atender mis amorosas súplicas la de llevar colgado algún conejo muerto por mi nueva escopeta, impropia de ser manejada por tan inútiles manos.

Debía Conchita conocer la dificultad del cumplimiento de su exigencia, y hoy, que han pasado algunos años, estoy convencido de la mala fe que animaba á la morena, dueña de aquel campo, para mí de suplicio. Hice votos fervientes de poner cuantos medios estuvieran á mi alcance para matar algo; la suerte cambió para todos, menos para el más necesitado.

Las detonaciones se sucedían con verdadera celeridad. Todos cobraban, menos yo. Todos entregaron sus liebres y conejos al criado, que nos seguía con su burro, de donde colgaba las piezas muertas, convenientemente apioladas. Yo era el único que no entregaba. Tentado estuve de robar alguna caza, y devolverla diciéndole que la había tirado... pero la negra honrilla se rebelaba ante semejante felonía del honor cinegético.

III

La imagen de Conchita me obligó á decirlo. Convencido de mi poca maestría, y después de haber *errado* infinidad de animalitos, tras de haberme *puesto los calzones* mi compañero el del ancho sombrero, me decidí confesándolo todo al criado, que con sonrisa estúpida se compadeció del señorito de *Madrid* (como él decía).

Dábanos ya la última mano. El sol se ocultaba entre nubes de púrpura, y á mí sólo me quedaban dos cartuchos... mi canana antes llena estaba completamente vacía... la esperanza, aunque muy poco, animaba algo mi contrariado espíritu. Sólo un verdadero milagro podía hacer que yo ocupara buen lugar ante Concha y los cazadores... Pero el milagro no venía.

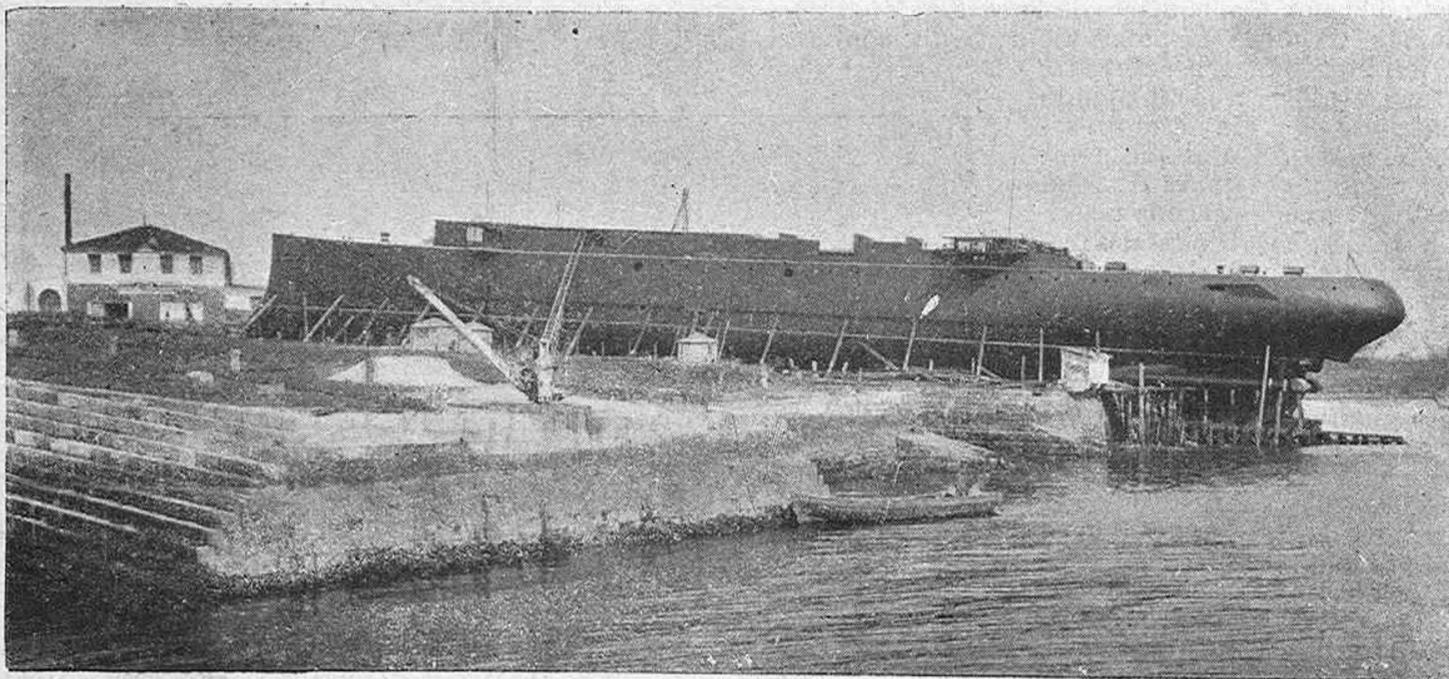
De pronto, el criado del burro se acercó, y dándome un codazo exclamó:

—¡Quieto, que tiene usted el perro *de muestra*!

En efectó, mi *pointer*, con la mirada fija en el tronco de un arbusto, la mano levantada y la cola muy derecha, se despoma á lanzarse sobre algo á que yo disparé sucesivamente los dos cartuchos...

El criado soltó la carcajada, y yo corrí gritando: ¡Pieza! ¡Pieza! Pero... mi alegría se desvaneció al ver que aquélla sostenía entre sus dientes una colilla de puro...

Enrique Peláez.



LANZAMIENTO DEL CRUCERO «RÍO DE LA PLATA»

TRISTEZAS

Ves, mamá, ya se fueron las golondrinas; dejaron sus nidos en las cornisas de las casas, y en las ventanas de los templos las palomas batieron sus alas blancas y huyeron de nuestro país; no oiremos más el currucucú. Los gorriones ya no cantan á la salida y puesta del sol, ni se les ve recoger briznas de paja para sus nidos. Las hojas de los árboles están amarillentas, descoloridas y secas; ruedan éstas por entre las ramas y producen ruiditos tan lánguidos como un suspiro y tristes como un sollozo.

Las flores blancas que cortaba todos los días para la Virgen, comienzan á marchitarse; su perfume languidece y se escapa de la blancura de sus pétalos; los rosales apenas tienen una que otra, y mañana, tal vez, no encuentre ninguna.

El aire fresco de esas mañanas de primavera también ha huído, llevándose el canto de los gorriones y el perfume de las flores.

Las nubes, que salían todos los días como montañas de nieve tras las colinas, se hundieron aquella tarde, cuando el sol se despedía de los montes, del valle y de la llanura; desde entonces no han vuelto á salir; unas cuantas fajas se miran de tarde en tarde, teñidas de lápiz-lázuli.

El sol, que doraba la selva y hería de lleno con sus tibios rayos las ondas tranquilas del lago, y formaba cortinas de luz entre los tules y juncos, ha desviado sus haces luminosos, y apenas llegan á la ribera de los mirtos secos. Cuando se oculta tras las montañas, incendia los horizontes, los llena de fuego, parece que la campiña quedará reducida á cenizas. Se va... y sus reflejos colorean las nubecillas que flotan en el firmamento azul.

La oración de la tarde anuncia la terrible agonía de esa lucha de luz y sombra; los últimos tañidos de las campanas parecen voces quedas de algún cortejo fúnebre que se despide...

Después, la noche negra... la blanca luna y el cielo azul, y ya en las calles otras sombras con nuevos claros, simulando siluetas.

Más tarde, el viento huracanado ruge, levanta basuras y huye gimiendo.

Se siente ya el frío, las heladas se anuncian, el invierno llega, la nieve cubrirá con su blancura la cima de las montañas, las copas de los árboles y los techos de las casas.

La primavera huyó, el estío huyó y el otoño huyó.

—Y el invierno que te entristece, también huirá. Toma; lee:

«Ayer todavía tenía muchas reliquias que me recordaban mis doradas ilusiones, que huyeron fugitivas.»

—Te dí una cosa por otra; en fin, acaba.

«Las más arraigadas se marcharon lentamente como si temiesen alejarse de su antiguo hogar ú olvidasen algo en este pobre tugurio.

»Poco á poco he ido consintiendo en la pérdida de mi dicha; los desengaños me han caído como si fueran copos de nieve; por fortuna, la resignación llegó á tiempo y me llevará al templo á ofrecer estos recuerdos, como el trisagio bendito de mi conciencia.

»En cambio, la fe huyó, la creencia huyó y el amor huyó...»

—¿Ves cómo también del corazón huyen las alegrías, la creencia y el amor?

—No, hijo mío, el hombre es quien huye de todo. La felicidad es relativa y no absoluta; de él depende que se sucedan las alegrías como las estaciones en su corta vida, que al fin huirá como huyen las golondrinas, como se alejan las palomas de alas blancas, como se despide el sol de la tarde azul y como se esfuma el perfume de las flores.

—Ven conmigo, deja esas tristezas que se vayan lejos, muy lejos... que las sigan los suspiros si quieres para tu consuelo, aunque mueran en las oleadas del viento ó se confundan con las quejas de la alondra.

Ven, cortaremos flores de durazno, violetas azules y margaritillas; se las llevarás á la Virgen, como si fueran las rosas blancas.

Ven...

Delfino Torijano.

Méjico.

Á NUESTROS LECTORES

La extraordinaria abundancia de trabajo que ha afluído á nuestros talleres tipográficos nos ha impuesto la necesidad de ampliarlos, de adquirir mucho material nuevo, que nos es de urgente precisión, y entre el cual figuran nuevas máquinas.

Contando con aplicar también estos elementos á LA REVISTA MODERNA para mejorar más aún sus condiciones, pero no pudiéndolo hacer en tanto que no se hallen en disposición de funcionar, nos vemos en la imprescindible necesidad de suspender la publicación de este semanario.

La suspensión será todo lo breve que lo permitan los necesarios trabajos para la implantación de las mejoras aludidas.

No obstante, esta breve suspensión no será extensiva á la serie de las **Novelas clásicas ilustradas**. Falta poco para acabar de hallarse ya encuadernada la segunda de la serie de las **Novelas ejemplares de Cervantes**, la titulada **El amante liberal**. Una vez terminados los fotograbados, se compondrá la tercera, **Rinconete y Cortadillo**, y la pondremos á la venta al mismo precio que **La gitanilla** y que **El amante liberal**, ó sea el de **una peseta** ejemplar para nuestros suscriptores, asíduos compradores y aquellos de nuestros corresponsales que estén al corriente en sus pagos con esta casa. Al público, en general, le costará **una peseta y cincuenta céntimos**.

Es la **única edición ilustrada** que se ha hecho á tan económico precio de las **Novelas clásicas**.

Se podrán adquirir en la Administración, Espíritu Santo, 18, y en las principales librerías.

NUUESTRA NOVELA

En el próximo número continuaremos la publicación de las **Novelas ejemplares de Cervantes** con la muy famosa titulada.

Rinconete y Cortadillo

modelo admirable de la novela picaresca española. Llevará ilustraciones del ingenioso caricaturista Sancha. Formarán parte de la serie de **Novelas ejemplares de Cervantes**, única edición ilustrada que se ha hecho á precio económico.

Se está acabando de encuadernar

LA GITANILLA

primera novela de la serie, y

EL AMANTE LIBERAL

El precio del ejemplar de cada una de ellas será de **una peseta** para nuestros suscriptores y compradores asíduos y de **una peseta y cincuenta céntimos** para el público en general.

Se venderá en la Administración de LA REVISTA MODERNA, Espiritu Santo, 18, y en las principales librerías.

NOTA—Los corresponsales, suscriptores y público de provincias que hagan pedido de ejemplares de **La Gitanilla**, ya encuadernada, se servirán mandar el importe adelantado si quieren recibir sus encargos.



Máquinas
Sistema ALBERT

Esta casa
recibe toda clase
de trabajos tipográficos,
por difíciles que sean.

Especialidad
en trabajos ilustrados.

Este Establecimiento, montado á la altura de los mejores en su género y dotado de excelente y nueva maquinaria, así como de todos los elementos modernos necesarios para esta industria, admite encargos para la impresión de obras y toda clase de trabajos tipográficos, en condiciones inmejorables y á precios económicos.

TALLERES DE TIPOGRAFÍA

y Encuadernación.

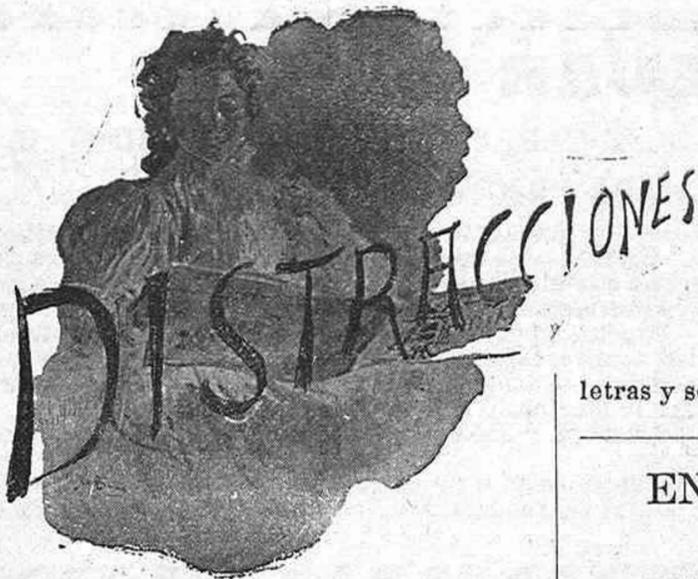
DE

LA REVISTA MODERNA

DIRECCIÓN:

Espiritu Santo, 18,

MADRID



RIMAS

I

Si feliz es la abeja zumbadora,
porque perfumes liba
en el húmedo cáliz de la flor,
más dichoso fuí yo que con mi boca
llegué hasta tus pupilas
y me bebí tus lágrimas de amor.

II

Cuando me casé contigo,
toda la gente exclamó:
¡Qué luna de miel más rica
van á disfrutar los dos!
Y á la mañana siguiente,
te dije, al cielo mirando:
la luna estará allá arriba,
mas la miel está en tus labios.

III

Cual palomas mensajeras
así van mis pobres versos,
buscando siempre su nido,
buscando siempre tu seno.

LUIS LLORENS TORRES

Rombo partido.

```

      0
     x 0 x
    x x 0 x x
   x x x 0 x x x
  x x 0 x x
 x 0 x
 0
  
```

Reemplazadas las equis por letras, se leerá horizontalmente.

En el grupo de la izquierda:

1.º, consonante; 2.º, negación; 3.º, mineral; 4.º, pronombre; 5.º, punto cardinal.

En el grupo de la derecha:

1.º, consonante; 2.º, contracción gramatical; 3.º, inmensidad; 4.º, pronombre; 5.º, punto cardinal.

Todo junto horizontalmente:

1.º, cifra romana; 2.º, numeral; 3.º, vía de agua; 4.º, molusco; 5.º, pescado (plural); 6.º, preposición; 7.º, punto cardinal.

Verticalmente:

1.º, cifra romana; 2.º, personaje bíblico; 3.º, deidad mitológica; 4.º, pájaro; 5.º, nombre de varón; 6.º, artículo; 7.º, consonante.

Metagrama zoológico.

Buscar los siguientes animales:

1.º—Cuadrúpedo.

2.º—Ave.

3.º—Otro cuadrúpedo.

Dichos animales constan todos del mismo número de letras y sólo se diferencian en una.

ENTRE GOMOSOS

No envidio tu talento
ni tus riquezas;
envidio la camisa
que llevas puesta.

2, SAN SEBASTIÁN, 2

AMOROSA

Deja imán de mi vida
los báquicos clamores,
y de mi brazo asida
verás cómo tu faz descolorida
recobra poco á poco sus colores.

Para siempre abandona
la lúbrica algazara,
que los montes corona
el albor matutino que pregona
las huellas que el festín dejó en tu cara.

Al pudor el deseo
corrompe y desaliña
en brutal devaneo,
y sucede á la crápula el mareo,
¡y tú sonríes, niña!

Mientras da al día olores
el perfumado bando,
escóndete Dolores...
que el rocío del alba, entre las flores,
está por tí llorando.

No puedes figurarte, Rosalía,
el placer tan inmenso y la alegría
que ayer noche he tenido
al saber que hace poco te has casado.
Tu consorcio con D'iego me ha salvado...
¡Que el cielo se lo prem' e á tu marido!

De amor no le hables más á Baltasara
puesto que te responde desdeñosa,
y corteja á su hermana doña Clara
ya que contigo está tan cariñosa.
Mira, Lu's, que en su tono hay algo impuro:
no pierdas la ocasión, hazte el rendido;
que un placer alcanzado, es más seguro
que esperar un amor, quizás perdido.

El decir que es el beso «un du'ce exceso»,

va resultando hoy día ya tan soso...
y sin embargo de eso,
no hay vate que en sintiéndose ripioso,
no escoja por asunto «el casto beso».

Desengáñese usted, doña Tadea:
como una mujer piense en el pecado,
por honrada que sea
rara vez se conforma con la idea
de verlo sólo *in mente* realizado.

Porque ayer la he llamado candorosa
hoy conmigo enfadada está Rosita.
¿Cómo llamar á Rosa?
¿La llamaré bonita?... ¿virtuosa?
¡Más me ha de agradecer lo de bonita!

ANTONIO SOLER

LOSANGE

```

      x
     x x
    x x x
   x x x x
  x x x x x
 x x x x x x
  x x x x x
   x x x x
    x x x
     x x
      x
  
```

Reemplazar las equis por letras que horizontal y verticalmente expresen: 1.º, número romano; 2.º, pronombre; 3.º, adverbio; 4.º, río de Francia; 5.º, apellido; 6.º, futuro imperfecto; 7.º, pasatiempo; 8.º, otro pasatiempo; 9.º, isla jónica; 10, instrumento para ofender ó defenderse; 11, monte donde murió París; 12, interjección, y 13, vocal.

COMBINACION JEROGLÍFICA

CASAÑAS
LANUZA

Formar un nombre de varón.



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

A los jeroglíficos:

Al 1.º—Entredoses.

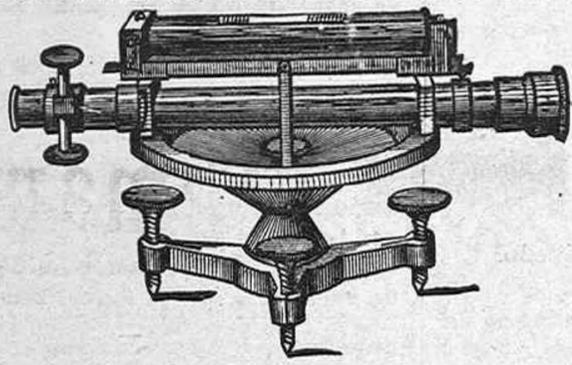
Al 2.º—Entrevista.

Al 3.º—Coracero.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.—Tacuari, 420, Buenos Aires.
Agente en San José de Costa Rica: D. Emilio Tituli Roig.

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15
CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para idem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

TALLERES
DE
Litografía, tipografía, fotograbado y fototipia
DE
JOSÉ M.^a MATEU

TALLERES
Paseo del Prado, núm. 30 duplicado.

DESPACHO CENTRAL
Barquillo, 6—MADRID—Barquillo, 6.

Casa premiada con las más altas recompensas, y recientemente, en la Exposición litográfica de París con la única medalla de oro concedida á España.

AGUA DE COLONIA
VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Colo-cream virginal

á la glicerina.

CURA LAS MANCHAS
DE VIRUELAS

y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc.

Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura.

Tarros de una y dos pesetas. Va certificado por 75 centimos más Farmacia de Torres Muñoz.



Manuel



Cimarra.

SASTRE DE LA REAL CASA

15, Calle del Carmen. MADRID 1, Calle del Candil.

SECCIÓN DE LIBREAS

de Jockey, Gala, Paje, Groóm y Cochero.

Especialidad en Breechés y pantalones.

Trajes para Montar, Caza y Pesca.

Cinturones, Rodilleras y Leggings.

Colores para Carreras de Caballos.

Libreas y toda clase de Sport.

Se remiten muestras, listas de precios é instrucciones para tomarse medidas á quien las pida.



LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 88—MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos y confiterías de España y América.

ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON INTERESANTÍSIMOS DATOS DE NUESTROS BUQUES

Precio: DIEZ pesetas.

A los suscriptores y correspondientes de LA REVISTA MODERNA se les hará un prudencial descuento. De venta en esta Administración. Los pagos adelantados.

BIBLIOTECA ARTISTICA

MONUMENTOS ESPAÑOLES

POR

Félix de la Torre

ARQUITECTO

Tomo 1.º, 15 pesetas.

De venta en la Administración de La Revista Moderna.

MUEBLES Y TAPICEARÍ

Casas especiales para novios.

SOMOVILA

BARQUILLO, 8, É INFANTAS, 13

Sobrinos de Cimarra

Sastres especiales para NIÑOS



Novedades de PARIS Y LONDRES. Carmen, 4.

SASTRERÍA

Novedades de Paris y Londres

MANUEL MURO

CASA ESPECIAL

EN UNIFORMES CIVILES

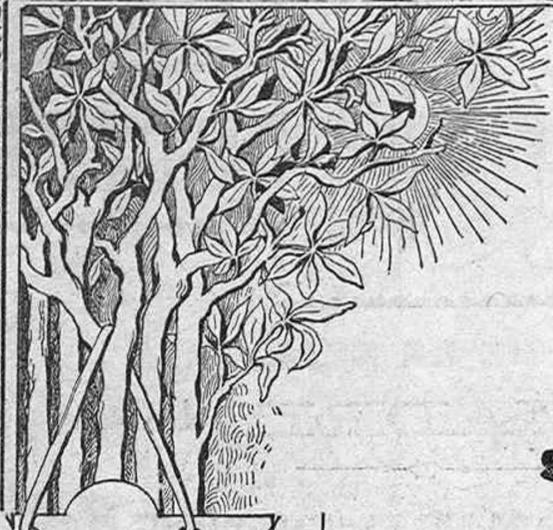
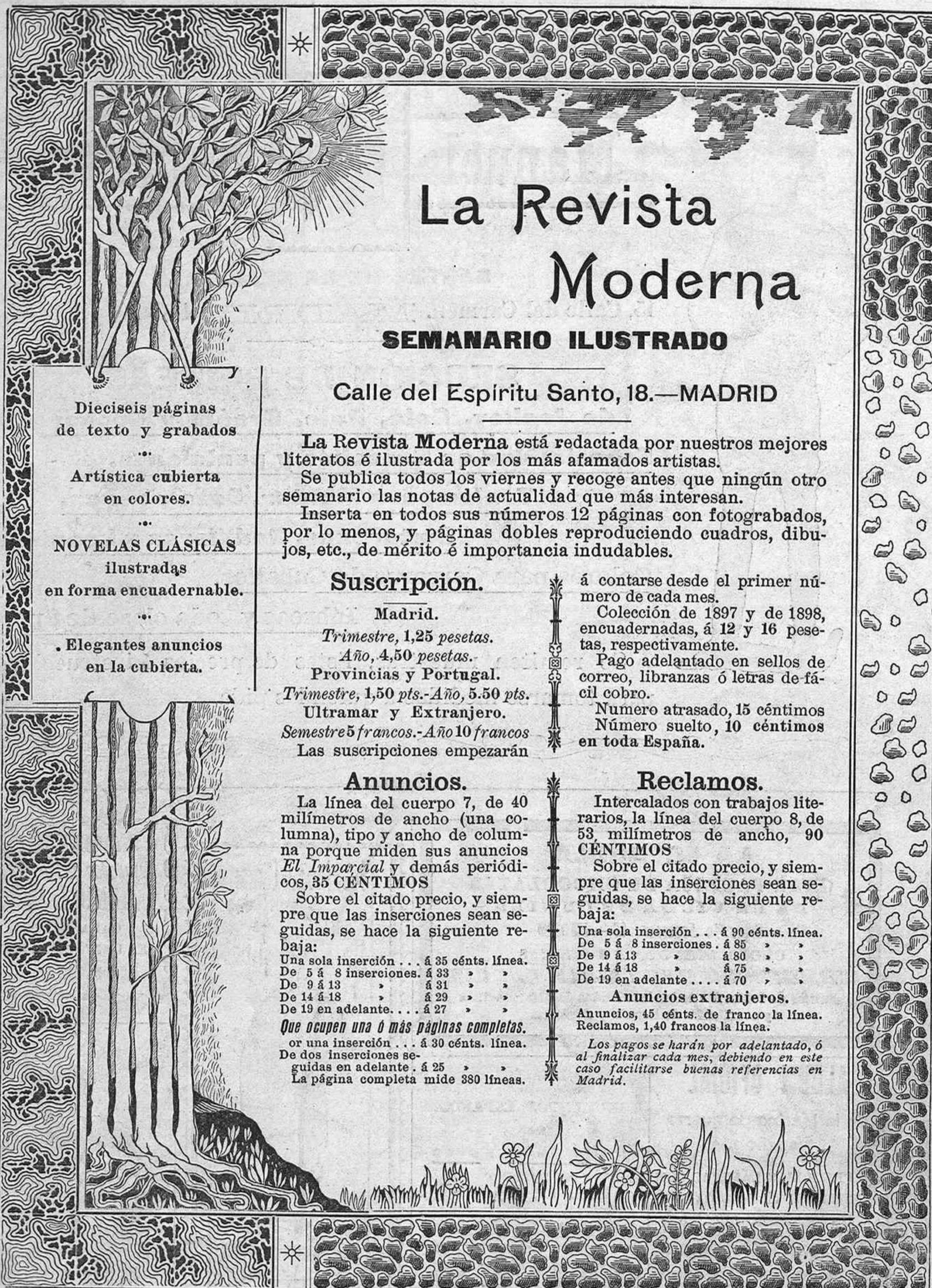
Mayor, 21, duplicado.



CAMAS Y MUEBLES

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

PEZ, 20



La Revista Moderna

SEMENARIO ILUSTRADO

Calle del Espíritu Santo, 18.—MADRID

Dieciseis páginas
de texto y grabados

Artística cubierta
en colores.

NOVELAS CLÁSICAS
ilustradas
en forma encuadernable.

Elegantes anuncios
en la cubierta.

La Revista Moderna está redactada por nuestros mejores literatos é ilustrada por los más afamados artistas.

Se publica todos los viernes y recoge antes que ningún otro semanario las notas de actualidad que más interesan.

Inserta en todos sus números 12 páginas con fotograbados, por lo menos, y páginas dobles reproduciendo cuadros, dibujos, etc., de mérito é importancia indudables.

Suscripción.

Madrid.

Trimestre, 1,25 pesetas.

Año, 4,50 pesetas.

Provincias y Portugal.

Trimestre, 1,50 pts.-Año, 5.50 pts.

Ultramar y Extranjero.

Semestre 5 francos.-Año 10 francos

Las suscripciones empezarán

á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897 y de 1898, encuadernadas, á 12 y 16 pesetas, respectivamente.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 15 céntimos

Número suelto, 10 céntimos

en toda España.

Anuncios.

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna porque miden sus anuncios *El Imparcial* y demás periódicos, 35 CENTIMOS

Sobre el citado precio, y siempre que las inserciones sean seguidas, se hace la siguiente rebaja:

Una sola inserción . . .	á 35 cénts. línea.
De 5 á 8 inserciones . . .	á 33 " "
De 9 á 13 " " " " " "	á 31 " "
De 14 á 18 " " " " " "	á 29 " "
De 19 en adelante . . .	á 27 " "

Que ocupen una ó más páginas completas.

or una inserción . . . á 30 cénts. línea.

De dos inserciones seguidas en adelante . . . á 25 " "

La página completa mide 380 líneas.

Reclamos.

Intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 90 CENTIMOS

Sobre el citado precio, y siempre que las inserciones sean seguidas, se hace la siguiente rebaja:

Una sola inserción . . .	á 90 cénts. línea.
De 5 á 8 inserciones . . .	á 85 " "
De 9 á 13 " " " " " "	á 80 " "
De 14 á 18 " " " " " "	á 75 " "
De 19 en adelante . . .	á 70 " "

Anuncios extranjeros.

Anuncios, 45 cénts. de franco la línea.

Reclamos, 1,40 francos la línea.

Los pagos se harán por adelantado, ó al finalizar cada mes, debiendo en este caso facilitarse buenas referencias en Madrid.

Los anuncios franceses se reciben exclusivamente en la SOCIÉTÉ FERMIÈRE DES ANNUAIRES
53, rue Lafayette, 53, PARIS